

Documentos

La tierra. Para qué, para quiénes, para cuántos*

La última década infame

El campo entre 1990 y 1998 creció de manera excepcional, tanto en incorporación de tecnología, como de producción y de exportaciones. Llegó a constituir el 30 por ciento del Producto Bruto Interno.

De 22.620.000 toneladas de granos cosechados en la campaña 1990/91 se alcanzó los 40.730.000 tn. de granos en la de 1997/98. Dentro de estos números las oleaginosas saltaron de 15.700.000 tn a 25.060.000 en el mismo período.

También aumentaron los cultivos industriales –de 16.150.000 tn a 18.570.000 tn-, las frutas –de 6.100.000 tn a 6.940.000 tn-, y hortalizas –de 4.280.000 tn a 6.390.000 tn-.¹

La evolución de la ganadería en cambio fue desapareja. Se produjo un 50% más de leche, pero se redujeron los rodeos ovino, caprino y porcino, mientras que el ganado vacuno mantuvo su nivel aunque se vio desplazado a zonas marginales.

La transformación de la estructura social y económica de la producción agropecuaria se tradujo, entre otros efectos, en el desplazamiento de otros cultivos a manos de la soja.

* Extractos del Documento Base del Congreso Nacional y Latinoamericano sobre Uso y Tenencia de la Tierra. Federación Agraria Argentina, Rosario, 2004.

1, 3. "Crecimiento económico y exclusión social en la agricultura familiar argentina", Mario Lattuada y Eduardo Moyano Estrada. Economía Agraria y Recursos Naturales Vol. 1, N° 2, 2000.

Las exportaciones de productos agropecuarios sin transformación saltaron de 3.400 millones de dólares en 1990 a 6.465 millones en 2003.

Entre 1988 y 2002, la superficie implantada creció en 1.585.924 has, según los censos respectivos. Se sembraron 3.588.952 has más de oleaginosas y 2.033.110 de cereales.

Esos números, felices en apariencia, son los que los mentores del régimen neoliberal agitaban, soberbios, mientras la fiesta de corrupción y despilfarro dominaban esos años y el Estado era desguzado de manera obscena.

La paradoja es que, mientras tanto, entre el 88 y el 2002 se dejaron de sembrar 483.636 has de cultivos industriales (algodón, azúcar, tabaco, etc.) y 3.543.172 has de otros cultivos alternativos y regionales. Mientras tanto, en el país hoy se producen 5 kilos de alimento por día y por habitante, mientras que el 50 por ciento de la población está por debajo del nivel de pobreza. Nunca antes en la historia del país, la distribución del ingreso exhibió tanta diferencia entre los sectores más altos y los más bajos de la población.

El punto es desentrañar, en verdad, quiénes eran los que disfrutaron de aquella prosperidad y quiénes la miraron de afuera. ¿El sector agropecuario? Cuidado. No es justo poner a todos en la misma bolsa.

Para entonces, el Estado, desde el INTA y la Sagpya, o algunas organizaciones civiles con financiación externa como Federación Agraria por ejemplo, desplegaban programas de apoyo a los segmentos que precisamente quedaban fuera de carrera. Sólo el programa Cambio Rural se propuso asistir a 130.000 explotaciones; la Unidad de Minifundios, a 22.000 productores; el Programa Pro Huerta, a 3,3 millones de personas, y el programa Fortalecer, de Federación Agraria, hizo lo propio con 12.500 agricultores y técnicos. También vale destacar el Programa Social Agropecuario, el Programa de Asistencia Subsidiada para Pequeños Productores Ganaderos Ovinos Minifundistas Patagónicos y el Programa de Desarrollo Rural del Nordeste Argentino.

Se trató de un abanico de prestaciones en materia de controles sanitarios, estrategias asociativas y comerciales, financiación de emprendimientos, ventajas impositivas, desarrollo rural, capacitación. En resumen, planes de apoyo integrado para la reconversión productiva de la agricultura que facilitarían la supervivencia del estrato de menor escala en la producción agropecuaria.

El tiempo demostró que no fue suficiente.

Extranjerización de la tierra

Es dable mencionar que hay grandes capitales internacionales que en los últimos años avanzaron sobre la propiedad rural argentina. Los ejemplos más conocidos son los del grupo Cresud (cuando compró 500.000 has y 200.000 vacunos), Nettis Impianti, que compró 418.000 has en la Rioja, con un pueblo adentro, la empresa australiana Liag, que compró 68.000 has en Salta y Formosa, el grupo italiano Radici, con 40.000 has en San Luis, el conde alemán Zichy Thyssen, dueño de 80.000 has en la misma provincia, entre otros casos, y el grupo Benetton (1 millón de has en la Patagonia). A propósito de este último su más reciente ofensiva ha resultado emblemática: sus abogados demandaron a la familia mapuche de Atilio Curriñanco por usurpación sobre unas 300 has en Leleque, que sus ancestros habitaron y trabajaron históricamente. La justicia chubutense absolvió a los Curriñanco del delito de usurpación, pero confirmó el desalojo. El fallo interpretó que esas 300 has pertenecen al emporio italiano, junto con las 183.000 que posee en ese punto de la Patagonia.

Por lo tanto, a la hora de reflexionar sobre la tierra, vale pensar ya no la necesidad de democratizarla, sino de defender también la integridad territorial.²

Los perdedores

La situación económica de los agricultores familiares se degradó notoriamente durante los años 90. Una razón determinante fue la fluctuación de los precios internacionales de los granos y la evolución de los precios relativos a partir de la aplicación del Plan de Convertibilidad de 1991 y la ficticia equiparación de un peso con un dólar.

Una muestra del deterioro registrado en el estadio de la agricultura familiar es comparar la superficie que un agricultor debía cultivar en la región pampeana para obtener una renta de 1.200 dólares mensuales. Entre 1979 y 1983 le alcanzaba con trabajar 38 hectáreas para alcanzar esa ganancia, pero en 1994 necesitaba 161 hectáreas.

Y la campaña 1992/93 fue el colmo: esa escala requería 344 hectáreas.³

Detrás de la coyuntura, para toda Latinoamérica había una receta impartida desde el Consenso de Washington, a finales de los 80: apertura económica, desregulación financiera, achicamiento del estado y privatización de las empresas públicas, entre los principales ejes.

2. "¿Por qué un congreso de la tierra?", Dr. Carlos Paillole.

Eso en Argentina concluyó en el agravamiento de la polarización de la economía. Para 1998, el 10 por ciento más rico de la población concentraba el 34% del ingreso, mientras que el 30% más pobre accedía sólo al 8% del mismo. En 2003, el 20% de la población más rica se llevó el 53% del ingreso nacional, y el 20% más pobre participó solamente del 4,2%.

A lo largo de la década hubo un cambio en los precios relativos que benefició al sector de servicios y perjudicó al agro y a la industria nacional.

El estado fue desmantelado de manera salvaje. Los organismos reguladores se eliminaron para pasar a manos de grupos concentrados que hoy controlan el circuito comercial de origen agropecuario.

En contraste con la mitad del siglo XX, aquí las leyes que marcaron la época fueron las de Emergencia Económica y de Reforma del Estado, en 1989, seguida en 1991 con la Ley de Desregulación Económica y, en 1995, la llamada Segunda Reforma del Estado. El desguace de la nación ya estaba consumado.⁴

Una característica que avanzó en estos años fue el agravamiento del endeudamiento, que no se debió tanto al resultado de las campañas como sí al reducido margen de utilidades posible para cubrir los gastos básicos de su supervivencia, mientras el mercado compelia a incrementar la escala y la productividad de cada explotación.

Este estado de cosas disparó una competencia descontrolada por el alquiler de tierras. Reinaba el dios Mercado. Por lo tanto, el valor de la compra y el canon de arrendamiento se duplicaron en una década. En la mejor zona maicera, en 1990, se pagaba U\$S 2.058 / ha, y en el año 2000 ese valor había subido a U\$S 4.000 / ha. Lo mismo pasó para campos más baratos como los situados en zonas de cría: de U\$S 270 / ha en 1990 a U\$S 550 / ha en 2.000.⁵

La aparición de la semilla de soja transgénica resistente al glifosato fue el punto de inflexión. La práctica de siembra directa se masificó y eso conllevó a un cambio cualitativo en el modelo tecnológico. Hoy el uso de fertilizantes y glifosato supera el 88 por ciento en la ex zona núcleo maicera, ahora "sojera".⁶

Las condiciones imperantes favorecieron la conformación de pooles de siembra que significaron una presión insoportable para los peque-

4. "Los cambios producidos en la década del 90", Lic. Carlos Seggiaro.

5. "Márgenes Agropecuarios", N° 181, 2000.

6, 8. "Las unidades familiares del área agrícola del sur de Santa Fe en la década del noventa", Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 19, 2003. S.Cloquell, R.Albanesi, Mónica De Nicola, C.González, G.Preda y P.Popersi (Grupo Estudios Agropecuarios, Fac. Cs. Agrarias. Universidad Nacional de Rosario).

ños y medianos productores en el mercado de tierras para arrendar ante la necesidad de ampliar la escala.

El endeudamiento bancario fue el mal paso de muchos. Para 1999, los chacareros argentinos debían 6.000 millones de dólares al sistema financiero y 3.000 millones a empresas proveedoras de insumo.

La transformación de la estructura social y económica del agro quedó evidente en la comparación del número de explotaciones (EPAs) y la superficie promedio entre 1992 y 1997, un período de apenas cinco años, en la región pampera. La medición indica que disminuyó un 31% el número de EPAs, de 170.604 a 117.040. Cabe aclarar que los datos corresponden a una encuesta de una consultora privada.⁷

Años	1992		1997		Evolución
	Nº de EPAs	Sup. promedio (has)	Nº de EPAs	Sup. promedio (has)	
Norte de Buenos Aires	20.143	121	15.192	161	-25%
Oeste de Buenos Aires	7.512	399	4.932	618	-34%
Centro de Buenos Aires	19.247	248	14.941	327	-22%
SE de Buenos Aires	8.886	381	6.466	523	-27%
SO de Buenos Aires	12.218	442	8.747	615	-28%
Cuenca del Salado	16.637	323	11.709	492	-30%
Centro de Santa Fe	24.884	103	17.476	170	-30%
Sur de Santa Fe	28.773	89	14.664	174	-49%
Este de Córdoba	13.274	259	8.072	428	-39%
Centro-Sur de Córdoba	10.687	420	8.544	525	-20%
Norte y Este de La Pampa	8.343	387	6.297	512	-25%
Total	170.604	243	117.040	355	-31%

A los efectos de acercar la lupa, vale observar la evolución de dos estratos de EPAs, en la provincia de La Pampa, sobre la base de la Encuesta Nacional Agropecuaria de 1997 y el Catastro Provincial.

Años	1967		1988		1997	
	Nº de EPAs	Hectáreas	Nº de EPAs	Hectáreas	Nº de EPAs	Hectáreas
De 101 a 500 has	4.502	1.161.679	3.400	914.915	2.086	812.560
Más de 10.000 has	132	2.357.313	167	2.976.071	185	3.435.800

7. Mora y Araujo y Asoc., Diario La Prensa, 19/10/97.

Vale interpretar, entonces, cómo el segmento de explotación agropecuaria chica, o mediana según la zona, disminuyó en número y en superficie en proporción al aumento del segmento de explotaciones más grandes.

La información censal disponible arroja que, por ejemplo, en la provincia de Santa Fe, entre 1937 y 1969 la cantidad de EPAs no presenta grandes variantes. Pero ya en el de 1988 se observa la notoria combinación de propiedad con arrendamiento y contrato accidental, disminución de las explotaciones, especialmente el estrato de 0 a 100 hectáreas y de 101 a 200 has.⁸

La comparación del CNA 1988 y el CNA 2002 es irrefutable.⁹

Región	CNA 1988			CNA 2002		
	Nº de EAPs	Hectáreas	Superficie media (has.)	Nº de EAPs	Hectáreas	Superficie media (has.)
Total País	421.221	177.437.398	421,2	297.425	174.808.564	587,7
Pampeana	196.254	76.802.813	391,3	138.328	73.759.490	533,2
NEA	85.249	18.926.311	222,0	66.433	20.006.716	301,1
NOA	72.183	19.389.515	268,6	42.567	16.740.615	393,3
Cuyo	46.222	6.482.628	140,2	36.256	7.178.355	198,0
Patagonia	21.313	55.836.130	2.619,8	13.841	57.123.388	4.127,1

Algunas observaciones sobre la base de datos del CNA 2002 por escala de extensión de las explotaciones agropecuarias.

- De los más de 170 millones de hectáreas agropecuarias de todo el país, 74,3 millones de has están en poder de tan sólo 4 mil dueños. Son las propiedades que van desde las 5.000 has en adelante. Vale recordar que hay en total en el país casi 300 mil productores. Pero apenas 4 mil ya poseen casi la mitad de la tierra. Es decir que el 1,3% de los propietarios hoy posee el 43% de la superficie.
- En Córdoba, sólo 6 titulares poseen 300.675 hectáreas; en Buenos Aires, 14 propietarios tienen 430.814 has, por citar los ejemplos más extremos de concentración de tierras.
- Si se considera a Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, San Luis y Santa Fe, como la región pampeana resulta que 18.448.643 has están bajo arriendo, contrato accidental o aparcería. Eso equivale a la superficie de Chubut.

- En la campaña 2003/04 se estima que se sembraron 14 millones de has con soja. Sólo en la región pampeana hay 18,4 millones de has en arriendo. Si bien el precio ha crecido de manera ostensible, calcúlese un valor mínimo de 8 qq/ha de alquiler. Y un precio de \$58 por quintal, a mediados de junio.
Vale decir que en la región pampeana se habría pagado en concepto de renta agraria, como mínimo, \$8.537.600.000.-
- En la región pampeana, donde están las tierras más cotizadas, hay 4.110.600 has en manos de sólo 116 dueños. Esa superficie es similar a toda la provincia de Salta (4.269.500 has), donde existen 5.575 EAPs.
- De las 297.425 explotaciones agropecuarias que hoy existen en todo el país, 246.947 tienen menos de 500 hectáreas de extensión. Las propiedades que exceden las 500 has son 50.478. Vale pensar entonces donde se encuentra el mayor volumen de eso que se da en llamar "sector agropecuario".
- Esos 246.947 productores argentinos poseen 23.212.207 has. Pero el total del país son 174.808.564 has. Quiere decir que las 151.596.357 restantes están en manos de los 50.478 titulares restantes.

Detrás de estos guarismos, la concentración de la tierra y la desaparición de tantos agricultores familiares (caras de una misma moneda) en los últimos años se ha dado de tres maneras más o menos generalizadas:

Retirada de la producción y entrega de sus tierras en alquiler a otros productores para transformarse en pequeños rentistas.

Venta o pérdida del dominio de su explotación, pasando a incorporarse a las actividades rurales tanto como trabajador jornalizado o mensualizado, o en otras explotaciones, o en actividades fuera de lo agropecuario.

Venta o pérdida del dominio de su explotación, y migración a grandes centros urbanos como desocupados o trabajadores de la industria o los servicios.

La escena inmediata a esa transformación fue el empobrecimiento del interior al ritmo del despoblamiento de las comunidades rurales y la disminución de su microeconomía.

La escena posterior fue un nuevo enriquecimiento de los pueblos merced a la ecuación favorable "soja - pesos - dólares", pero que a toda vista es engañosa en tanto favorece coyunturalmente sólo a un sector de los argentinos. De ello es que la lucha ha de ser por un cambio sustancial

en el sistema de redistribución de la riqueza. Por lo tanto, es preciso generar una política que recupere la función social de la tierra, basada en miles de pequeños y medianos productores y en la generación de empleo, de mercado interno, y de producción sustentable.

Según datos de la SAGPYA, la superficie implantada con cereales, oleaginosas y praderas artificiales suman 32.200.000 hectáreas. De manera estimativa, se tiene que hoy la tierra alquilada de una u otra manera esta destinada a la explotación de esos cultivos. Por lo tanto, de acuerdo al CNA 2002, hay 25 millones de hectáreas bajo contrato accidental, arrendamiento o aparcería. Quiere decir que el 77% de la tierra cultivable en la zona núcleo pampeana está alquilada y produce una renta, utilidades que se desvían del ciclo productivo. ¿A quién beneficia esos formidables recursos extra? ¿Se cumple así la función social de la tierra?

La renta agraria concentrada, sin considerar el sentido social que le asigna Federación Agraria, entonces, retrasa un desarrollo rural armónico e incluyente.

En uno de los cuadros elaborados anteriormente se calculó estimativamente que la renta agraria en la región pampeana es de no menos de \$ 8.537.600.000. Un dinero que no vuelve en su totalidad a los pueblos del interior, no regresa en inversión para desarrollo de la producción agropecuaria.

Cabe aclarar que esta situación no alcanza a los pequeños contratista que, por una necesidad de aumentar su escala y no caerse del sector, arriendan campos invirtiendo en capital, insumos, etc., en los pueblos del interior, precisamente porque nunca dejaron de residir allí.